



FILOSOFÍA PARA GENTE DESPIERTA

**PALOMA
HERNÁNDEZ**

80

**TEMAS PARA
ANALIZAR
DESDE UN
PENSAMIENTO
CRÍTICO**

OBERON

01

FILOSOFÍA NO HAY UNA, SINO MUCHAS



Hablando con rigor, lo primero que tenemos que subrayar es que no existe «la filosofía», sino «las filosofías». Es decir, hay muchas filosofías y la realidad histórica nos demuestra que estas múltiples filosofías no conviven en armonía, sino en permanente polémica, puesto que unas entran en contradicción con otras; unas buscan desbordar o recubrir apagógicamente a otras para demostrar que son más potentes a la hora de interpretar la realidad.

Dicho en otras palabras, «filosofía» no es un término unívoco, sino que es un término análogo e incluso equívoco: filosofía se dice de muchas maneras.

El estudio de las filosofías se comprende como un campo de batalla, un terreno de enfrentamiento dialéctico en el que no están instalados dos únicos ejércitos, sino muchos. «La guerra es el padre de todas las cosas», reza un fragmento de **HERÁCLITO DE ÉFESO** y esta dialéctica feroz está tan presente en la filosofía como en la política real. Por tanto, cuando hablamos de «la filosofía» en general nos estamos refiriendo a las filosofías que a lo largo de los siglos han sido posibles y que han ido refutándose unas a otras construyendo el polémico debate filosófico en torno a las trascendentales cuestiones del ser, el conocer, el comportarse, el deber ser, etc. La polémica, por tanto, es consustancial al existir mismo de la filosofía, así como, en general, es consustancial al mundo de los seres humanos, por no hablar de la lucha por la existencia que se da de forma permanente en el salvaje «mundo natural».



Sin polémica la filosofía ni siquiera podría ponerse en marcha porque una filosofía siempre se define apagógicamente frente a otras filosofías ya dadas, y también frente a religiones, sistemas políticos, determinadas culturas, ideologías, etc.

Esta es la razón por la que, antes de iniciar cualquier análisis, hay que determinar desde qué esquema, mapamundi o filosofía interpretamos la realidad porque todos somos filósofos (mundanos), pero filosofías no hay una sino muchas. Y afirmamos que todos somos filósofos porque todos necesitamos interpretar el mundo y proveernos de alguna suerte de «esquema, mapamundi o filosofía» para hacernos de algún modo compatibles con la realidad. Hay algunas filosofías, sin embargo, que han logrado sistematizarse, que han conseguido superar la perspectiva personal y subjetiva (el filósofo que hay en mí), para alcanzar una perspectiva más amplia. Este tipo de filósofos no se limitan a opinar, sino que crean sistemas de razonamiento y una de esas sistematizaciones fue la que logró **PLATÓN**, al que reconocemos como el padre de la filosofía académica, esto es, como el fundador de una filosofía en sentido estricto, en un sentido riguroso, una filosofía que tiene un proceder racionalista, crítico y dialéctico. Esta filosofía dialéctica inaugurada por Platón estaba centrada tanto en el análisis objetivo de las ideas (identidad, esencia, causa, todo, parte, finito, infinito, democracia, libertad, paz, autodeterminación, cultura, nación, etc.) como en el ataque a los sofismas, los mitos oscurantistas, las supersticiones, los prejuicios, las indefiniciones, etc.



La filosofía en sentido estricto, por tanto, ha de ser crítica. Y criticar es clasificar, cribar, es decir, es saber diferenciar teniendo en cuenta las semejanzas, pues el conocer mismo no consiste en contemplar esencias puras al margen de las cosas, sino que consiste en comparar y contrastar unas cosas con otras, unas ideas con otras, unos sistemas filosóficos con otros. Porque lo cierto es que una cosa no se comprende por sí misma, sino poniéndola en relación con otras cosas y con su entorno en general.

«**LA GUERRA ES EL
PADRE DE TODAS
LAS COSAS**»
**Heráclito de
Éfeso**



02

MATERIALISMO Y ESPIRITUALISMO

Aclaremos mucho el escenario de las constelaciones filosóficas si clasificamos los **sistemas filosóficos** en dos grandes bloques:

LOS SISTEMAS MATERIALISTAS

LOS SISTEMAS ESPIRITUALISTAS

A lo largo de la historia se han desarrollado muy pocos sistemas filosóficos, aun teniendo en cuenta sus múltiples matices, variaciones y ramificaciones: platonismo, aristotelismo, escolasticismo, cartesianismo, espinosismo, kantismo, hegelianismo, marxismo, fenomenología, existencialismo, filosofía analítica, materialismo filosófico, etc. Estos sistemas son diferentes manifestaciones de materialismo y de espiritualismo.



En general, todos los **SISTEMAS MATERIALISTAS** coinciden en postular la condición corpórea de todo viviente, es decir, sostienen la imposibilidad de vivientes incorpóreos, que es lo que defienden de distinto modo los sistemas espiritualistas.

Para los espiritualistas sí cabe la vida más allá del cuerpo orgánico, bien como inteligencias separadas del mismo cuerpo orgánico, bien comprendidas como ángeles, démones, almas de difuntos, egos metafísicos, etc.

Hay diferentes sistemas materialistas y diferentes sistemas espiritualistas.



NO ES LO MISMO
UNA FILOSOFÍA QUE
POSTULA:

➔ **LA EXISTENCIA DEL ESPÍRITU Y CONSIDERA COMO UNA APARIENCIA FALAZ LOS CUERPOS Y LA MATERIA, LO QUE PODRÍAMOS LLAMAR **ESPIRITUALISMO EXCLUSIVO** (PARMÉNIDES, PLOTINO, BERKELEY, FICHTE, HEGEL).**

➔ **QUE UNA FILOSOFÍA QUE POSTULA LA EXISTENCIA DEL ESPÍRITU RECONOCIENDO, ADEMÁS, LA EXISTENCIA DE LOS CUERPOS Y DE LA MATERIA (ARISTÓTELES, SANTO TOMÁS, DESCARTES), LO QUE PODRÍAMOS DIAGNOSTICAR COMO **ESPIRITUALISMO ASERTIVO**.**



Dentro del **ESPIRITUALISMO EXCLUSIVO** hemos de señalar que hay mucha diferencia entre aquel sistema que pone el espíritu al principio, como fundamento de la realidad (Berkeley), que aquel otro que lo sitúa al final, tras un desarrollo de la Historia Universal (Hegel).

Del mismo modo, dentro del **ESPIRITUALISMO ASERTIVO** no será lo mismo el sistema que pone al espíritu como fundamento de la realidad, allende el mundo empírico, identificándolo como primer motor inmóvil y primera causa (Aristóteles, Santo Tomás) que aquel otro que da por buena la existencia de la materia, pero que culmina en la plenitud de los tiempos de la apoteosis espiritual (Sabelio, Teilhard de Chardin: punto Omega).

TAMBIÉN
ENCONTRAMOS
MUCHA VARIEDAD
DENTRO DE
LOS SISTEMAS
MATERIALISTAS.



ES IMPORTANTE ADVERTIR
QUE NO TODOS LOS
SISTEMAS MATERIALISTAS
SON REDUCCIONISTAS, EN
EL SENTIDO DE REDUCIR
LA REALIDAD ÚNICAMENTE
A LAS MATERIALIDADES
CORPÓREAS O FÍSICAS.

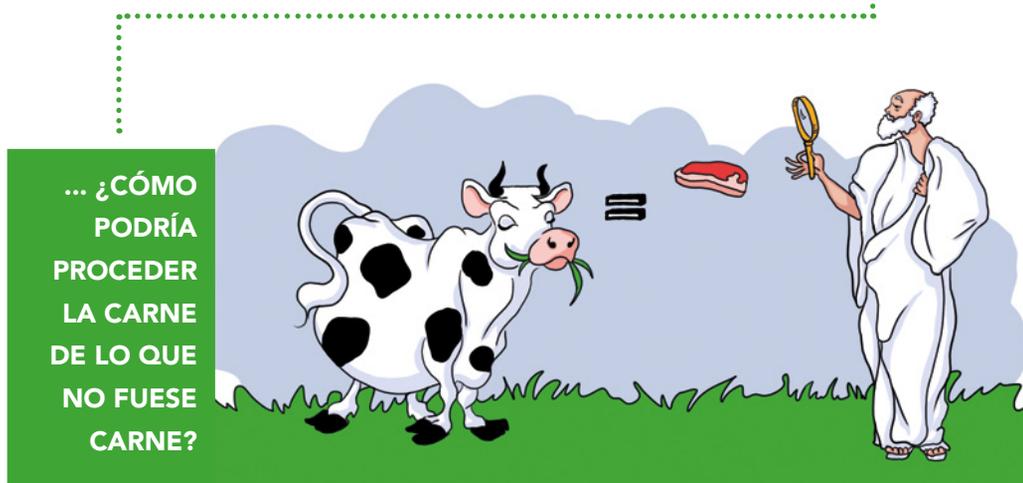
TAMPOCO DEBEMOS
CONFUNDIR ESTE TIPO
DE FILOSOFÍAS CON EL
MATERIALISMO GROSERO QUE
DA EXCESIVO VALOR A LAS
COSAS Y A LAS POSESIONES.

LA CUESTIÓN ES MUCHO MÁS COMPLEJA:
NO SERÁ LO MISMO UN SISTEMA MATERIALISTA
MONISTA QUE OTRO PLURALISTA.

Un ejemplo de **monismo materialista** sería el monismo de la sustancia de la escuela de Mileto (Tales, Anaximandro y Anaxímenes). Andando los siglos, el monismo sería reivindicado por el Diamat soviético, que fue la filosofía oficial de la URSS. Es cierto que el marxismo alcanzó diferentes desarrollos, incluso desarrollos pluralistas, pero la línea dominante fue la del monismo, tanto en el materialismo dialéctico como en el materialismo histórico. El monismo del Diamat, al igual que el monismo del evolucionista Herbert Spencer, tenía una tónica ascendente que entendía que las «cosas en sí» (desconocidas) se iban convirtiendo, mediante el desarrollo de la ciencia, en «cosas para nosotros» (en cosas conocidas). La teoría materialista de la realidad del Diamat concebía un mundo objetivo cognoscible donde la materia iba progresando desde lo más elemental hasta lo más complicado de manera continua. Esta ontología terminaba desembocando en una especie de monismo de la Verdad, pero siempre a escala mundana.



El **materialismo pluralista**, en cambio, es anti-reduccionista al entender que la realidad no se reduce a un espíritu que crea el mundo (Dios) ni al mismo mundo («el mundo no es suficiente»). Y con pluralidad no queremos dar a entender una multiplicidad de cosas (algo que desde luego tampoco se niega), sino la discontinuidad e inconmensurabilidad que se da entre las distintas materialidades que van co-determinando el mundo, desbordándolo. Este principio de discontinuidad hace que no todo esté conectado con todo. Las homeomerías infinitamente divisibles de Anaxágoras, sin embargo, venían a afirmar que todo estaba presente en todo y así sostenía que si la hierba se convierte en carne, **ELLO SE DEBÍA A QUE EN LA HIERBA HABÍA PARTÍCULAS DE CARNE, PUES...**



En resumidas cuentas, para Hegel todo es cognoscible (la realidad se conoce a sí misma), para el Diamat hay cosas que aún no conocemos, pero que iremos conociendo gracias al avance de las ciencias (o que, quizás, logren conocer otras «conciencias» distintas a la humana).

Frente a este reduccionismo mundanista, el materialismo ontológico del Materialismo Filosófico postula la existencia de una materia ontológico-general (M) plural e inconmensurable, abisal e incognoscible. Por tanto, desde el Materialismo Filosófico no podemos

decir, como Hegel, que todo es cognoscible o, como el marxismo, que todo podrá ser conocido, sino que decimos *ignoramus et ignorabimus*: ni lo conocemos todo ni podemos llegar a conocerlo. Desde estas posiciones materialistas pluralistas se afirma, además, que tampoco podemos entender la realidad como una totalidad, puesto que esa es precisamente la forma monista de sustantificar. Cerraremos este apartado advirtiendo que puede haber más distancia entre dos sistemas filosóficos de estirpe materialista, que entre un sistema materialista y otro espiritualista.

03

¡SEÑORES, HAY QUE DEFINIRSE!

Todos estamos obligados a tomar partido por una determinada filosofía dado que es imposible filosofar «desde ninguna parte» o «desde cualquier parte».



Más bien lo que hay que hacer es elegir de cada casa lo mejor, quedarnos con las propuestas más potentes o que menos contradicciones tengan o tomar partido por aquellas que sean capaces de reducir al absurdo a las posiciones adversas o diferentes. Es decir, también en filosofía (como en política) la elección ha de ser dialéctica y no dogmática y sectaria. O, por decirlo con palabras de Baruch de Espinosa: es una ley de la razón elegir entre dos males el menor y entre dos bienes el mayor.

El **ELECTICISMO FILOSÓFICO** no es una buena opción, pues a menudo supone tomar de cada casa lo peor. El pensamiento ecléctico suele ser practicado por ideólogos que van recogiendo retazos de aquí y de allá para cubrir una determinada Idea de Hombre, una Idea de Arte, una Idea de Política o una Idea de Libertad de forma asistemática, según gustos o preferencias psicológicas o ideológicas.

“ Si una filosofía tiene más potencia que otras a la hora de explicar los fenómenos y es capaz de recubrir y refutar las posiciones que plantean las otras filosofías, entonces no hay ninguna razón para no optar por esa filosofía ”



Por qué habríamos de cambiar un sistema potente por otro menos potente?

LA DIALÉCTICA exige tomar partido por la **explicación más potente**, no por la que nos resulte más simpática, sino por la que sea capaz de reducir a las demás posiciones al absurdo. No siempre es posible llegar a una solución definitiva porque las verdades filosóficas son mucho más difíciles de demostrar que las verdades científicas, pero tras el ejercicio de definición, clasificación y descarte que exige la dialéctica, las cuestiones tratadas suelen quedar mejor delimitadas que al principio de los análisis.

Y hay que tomar partido porque la filosofía no consiste únicamente en conocer la historia de la filosofía. Esto supondría reducir la filosofía a mera doxografía o a arqueología, condición necesaria, sin duda, pero no suficiente.



LA FILOSOFÍA CONSISTE EN FILOSOFAR.

Es decir, en tomar partido por una determinada ontología, una gnoseología, una epistemología, una antropología, una filosofía de la religión, una filosofía política, una filosofía del arte, etc. La toma de partido, insistimos, no ha de basarse en saberes arqueológicos o sapienciales, sino en saberes bien instalados en el presente dado que no vivimos en una realidad estática, sino cambiante. Es por ello que la **filosofía actualista** debe estar al tanto de las cuestiones políticas, sociales, económicas, artísticas, religiosas, técnicas, tecnológicas y científicas de su presente. De estos saberes de primer grado —conceptos— brotan las ideas, que son el objeto de tratamiento específico de la filosofía. Esta es la razón por la que decimos que la filosofía es un saber de segundo grado. Sin los saberes de primer grado —saberes técnicos y científicos— es imposible siquiera empezar a filosofar. Por ello, según se dice, Platón ordenó tallar en el frontispicio de la Academia de Atenas la **CÉLEBRE FRASE**:

En definitiva, el espíritu de partido es insoslayable y optar por un determinado modo de filosofar es un modo de estar en el mundo.

No obstante, no hay que confundir el espíritu de partido con el adoctrinamiento entendido en el sentido dogmático, pues la toma de partido sana (apagógica) no consiste en tomar una sola línea y explotarla hasta el final, sino que consiste en comparar y explorar diferentes líneas de investigación y optar en cada momento por la que más potencia demuestre a la hora de explicar a las demás.



**NO ENTRE
AQUÍ QUIEN
NO SEPA
GEOMETRÍA**

04

FILOSOFÍA ACADÉMICA

SEPÁMOSLO O NO, TODOS TOMAMOS PARTIDO POR UN DETERMINADO MODO DE FILOSOFAR, AUNQUE NO TODOS LOS SUJETOS HUMANOS CULTIVAN UNA FILOSOFÍA ACADÉMICA.

PORQUE ¡OJO! NO HAY QUE CONFUNDIR FILOSOFÍA «ACADÉMICA» CON FILOSOFÍA UNIVERSITARIA.



El sintagma «filosofía académica» hace referencia a la Academia que fundó Platón y remite a la filosofía en sentido «estricto», una filosofía que tiene un proceder racionalista, crítico y dialéctico y que, a día de hoy – salvo honrosas excepciones–, se encuentra en los antípodas de la filosofía que se imparte en las universidades de esa región del mundo que llamamos Occidente.



Como ya avanzábamos, **LA FILOSOFÍA ACADÉMICA ES AQUELLA QUE** está en contacto con la geometría y con otras ciencias, puesto que la filosofía no parte de la duda, sino que parte de saberes ciertos:



Dicho en otras palabras, a lo largo de la historia (y de la prehistoria), se han tenido que recorrer muchos saberes de primer grado para llegar a la filosofía, que es un saber de segundo grado: *Primum vivere deinde philosophare.*



El hombre, por tanto, no empieza a filosofar en las cavernas, sino en un estadio ya considerablemente avanzado de la **civilización**, una vez desarrollado un lenguaje y un comercio que hacen posible el intercambio de saberes y de ideas. La sistematización de estas ideas es la labor propia del filósofo.

→ EL FILÓSOFO, POR TANTO, ES UNA ESPECIE DE SASTRE QUE CONSTANTEMENTE VA DESTEJIENDO (ANÁLISIS) Y TEJIENDO (SÍNTESIS) UNA TRAMA EN DONDE LAS IDEAS VAN CONFIGURANDO UN TRAJE, ESTO ES, UN SISTEMA.

Como ya hemos indicado, estos sistemas de ideas solo pueden construirse polemizando con otros sistemas y con los problemas científicos, políticos, económicos, sociales, religiosos y culturales de la época. Para dar forma a estos sistemas de **IDEAS** es necesario contar con un vocabulario técnico altamente desarrollado, cosa que no facilitan todas las lenguas del mundo, pero sí el español, el inglés, el alemán, el ruso, el italiano, el portugués y, desde luego, el griego y el latín, entre otros. Y esto es así porque no todas las lenguas del mundo cuentan con vocablos para referirse a la **IDEA DE**



La metafísica empezó a ponerse en marcha con Tales de Mileto, pero si Tales dio los primeros pasos para desarrollar un pensamiento metafísico (que con el paso del tiempo se transformaría en pensamiento propiamente filosófico) fue porque disponía ya de un saber cierto, científico, un saber de primer grado: la geometría. Prácticamente todos los presocráticos eran geómetras y aritméticos. Lejos de lo que suele decirse, la filosofía no es la madre de todas las ciencias sino al revés, pues sin la geometría Platón no hubiese podido desarrollar su teoría de las Ideas. En efecto, el maestro de Aristóteles pudo observar que por mucha habilidad que demos a la hora de utilizar un compás, jamás seremos capaces de obtener el círculo perfecto, dado que la realidad corpórea es abultada. De ahí que Platón pensase que para dar un estatus de realidad a los círculos, las líneas y los triángulos había que postular una dimensión supraceléstica que desbordase el mundo empírico de los sentidos. A esto lo denominó el ámbito de las Ideas (lugar donde estas se daban de manera perfecta) mientras que las encarnaciones mundanas de dichas ideas solo se reflejaban en el mundo como meras participaciones. Hemos de tener en cuenta que Platón fue desarrollando su teoría de las Ideas a lo largo de los años y que, a modo de autocrítica implícita, sus diálogos de madurez matizan muchas de sus posiciones iniciales.

«SUSTANCIA»
«ESENCIA»
«RELACIÓN»
«CATEGORÍA»
«MUNDO»
«PLURALIDAD»
«UNIDAD»
«DIALÉCTICA»
«PERSONA»
«LIBERTAD»
«FELICIDAD»...